



ABRAXAS SOLAR

Año 1

Nº1

Revista Bimensual

Septiembre - Octubre 2009 - Bolivia

Precio 5 Bs.



En este número:

**El símbolo de
Abraxas**

Hermes

**Trismegistos: El
mayor mal de los
hombres es que no
conocen a Dios**

Jaime Saenz:

**¿Cómo se configura
una sentencia de
Lao Tse?**

**Herman Hesse: El
hombre y su destino**

**Mikhail Naimy: ¿Qué
es la oración?**

**Pensamientos
filosóficos sobre el
destino, el hombre
y la religión**

**Diagrama Lítico
Chiquitano**

ABRAXAS SOLAR

EL MAYOR MAL DE LOS HOMBRES ES QUE NO CONOCEN A DIOS

Por Hermes Trismegistos

¿Hacia dónde corréis oh hombres, ofuscados por haberos embriagado con palabras vacías de Gnosis, con palabras de total ignorancia, a las que ya no soportáis y vomitáis?

¡Deteneos, volveos sobrios: mirad de nuevo con los ojos del corazón! Y si no todos podéis, al menos los que seáis capaces. Pues el azote de la ignorancia cubre toda la Tierra, abate al alma que está prisionera del cuerpo y le impide entrar en el puerto de la salvación.

No os dejéis arrastrar por la violencia de la corriente, sino que quienes podáis alcanzar el puerto de salvación, utilizad la contracorriente para entrar en él.

Buscad a Aquél que os llevará de la mano y os guiará hacia las puertas de la Gnosis, donde brilla la clara Luz en la que no hay tinieblas; donde nadie está ebrio, sino que todos están lúcidos y elevan la mirada del corazón hacia Aquél que quiere ser conocido.

Pero sabedlo bien: nadie puede oír su voz ni pronunciar su nombre, ni tampoco los ojos de la carne pueden contemplarlo. Sólo el Alma-Espíritu es capaz de hacerlo. Por lo tanto, rasgad primero las vestiduras que lleváis

tejidas de ignorancia, causa de calamidades, cadenas de corrupción, prisión tenebrosa, muerte viviente, cadáver dotado de sentidos, tumba que lleváis con vosotros, saqueador que habita en vuestro interior; que por lo que ama os muestra su odio y por lo que odia os envidia.

Tal vestido hostil que es vuestro cuerpo, os envuelve y os asfixia, os atrae abajo hacia sí para que, ya no viendo, no podáis contemplar la belleza de la Verdad y del bien contenido en Ella, y así no odiéis su malicia ni descubráis sus tretas y vilezas.



Pues, el vestido hostil que lleváis insensibiliza vuestros sentidos, encerrándoos en una sobreabundancia de materia y colmándoos de delicias impías, para que no podáis oír lo que tanto necesitáis oír y no veáis lo que tanto necesitáis ver.

**Extracto del "Corpus Hemetiucum",
del libro La Gnosis Egipcia original (Tomo II)
de Jan Van Rijckenborgh
Rozekruis pers - Primera edición 2002
(Por Alejandro Inchauste)**

EL HOMBRE Y SU DESTINO, SEGÚN HERMAN HESSE

*Divino y Eterno Espíritu.
Hacia Él, del que somos obra e imagen,
va nuestro camino.*

*Nuestro mayor anhelo es
ser como Él, caminar en su Luz.*

*Pero somos mortales, hechos de barro.
La inercia de una pesada carga nos
abruma,
aunque nos abriga, cálida y maternal la
naturaleza.*

*Nos amamanta la tierra, nos da cuna y
sepultura,*

*y nos invita a permanecer entre sus flores.
La naturaleza no nos da la paz.*

*Su hechizo maternal es atravesado
por la perentoria chispa del espíritu
inmortal
que, como un padre, convierte en hombre*

*al niño,
anula la inocencia y nos despierta a la
lucha y a la consciencia.*

*Así, entre la madre y el padre,
así, entre el cuerpo y el espíritu,
vacila el hijo más frágil de la creación:
el hombre de alma tenebrosa, capaz de
sufrimiento
como ningún otro ser, y capaz de lo más
alto,
el amor que espera y confía.*

*Árduo es su camino, pecado y muerte su
alimento.*

*A menudo se pierde en la oscuridad, a
menudo
preferiría no haber sido creado.
Pero sobre él resplandece siempre su*

*misión,
su destino: la luz, el espíritu.
Y sentimos: es él, el acosado por el
peligro,
por ello, para nosotros, hermanos
pecadores,
es posible el amor en toda desunión.
Y no es el juicio y el odio,
sino el amor paciente.
La paciencia amante,
la que nos conduce hacia la sagrada
meta.*

**Extracto del libro "Mi credo"
Herman Hesse
Editorial Bruguera - Edición 1976
(Por Elizabeth Zabala)**

EDITORIAL NIDO DE ÁGUILA



Revista literaria ABRAXAS

Dirección Nacional
Fernando Villena V.

Dirección Regional Santa Cruz
Enrique Bustamante

Dirección Regional La Paz
Mary Soria

Consejo Editorial
Alejandro Inchauste
Diego Belfort
Elizabeth Zabala
José Ledezma
Martha Padilla
Rodolfo Rico

Diagramación
Diego Belfort B.

Santa Cruz
Calle Manuel Ignacio Salvatierra
esquina calle Cochabamba
Telf.: (591) 708-24799

Cochabamba
Calle España N° 0250
Telf.: (591) 4-4280833

La Paz
Telf.: (591) 777-86133

fernandovillena@yahoo.es
diegobelfort@yahoo.es

Depósito legal: 2-3-86-09

Santa Cruz de la Sierra

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

*Esta revista es una publicación de carácter independiente. Hacemos notar que no guarda relación con ningún otro medio impreso que también pudiera tener el nombre de Abraxas.

*Se autoriza la reproducción total o parcial de estos artículos, con la sola condición de indicar su fuente y enviar un ejemplar de la publicación.

*Derechos reservados, con propiedad intelectual registrada.

La imagen que ilustra la portada es una reposición del Abraxas Solar realizada por el pintor August Knapp.

EDITORIAL

Cuando el barco zozobra y aún a sabiendas que salvarse es sólo una hipótesis, algo hay que hacer. Peor aún, cuando la mayoría de los ocupantes duermen y la tripulación afirma que todo va bien pese a la tempestad y al inusual oleaje que anticipa una catástrofe final ante la disyuntiva de ser o no ser.

Hay una excesiva confianza en la eficiencia tecnológica y científica puesta al servicio de la embarcación. Una despectiva sonrisa se dibuja en el rostro del capitán ante la preocupación de algunos locos que corren de aquí para allá, afirmando que aún puede evitarse una tragedia, si acaso el timonel decide por lucidez girar hacia Oriente.

De alguna manera, quienes hacemos parte de esta pequeña publicación que lleva el nombre de “Abraxas Solar”, simpatizamos con esos locos que corren de aquí para allá, tratando de hacer algo. Por un motivo muy esencial, casi de vida o de muerte, también nosotros deseamos hacer “algo”, un “algo” que rastrea caminos para dar al menos con la huella de los Cuatro Caballos Solares de Abraxas.

Es que somos un poco ilusos, creemos aún en el valor de la Filosofía. En ese Amor por la Sabiduría que hace del hombre un Hombre, ésta es una Filosofía poco buscada, pero que busca a todo hombre que se sabe náufrago en el agitado mar de la vida. No somos nada prácticos, leemos poesía y libros “medio raros”. Pensamos que hay un Poeta al interior del poeta y esto a otros les parece un absurdo.

Tenemos la extraña suerte de toparnos con mensajes cifrados en los clásicos de la literatura universal o el de afirmar que los mitos y leyendas de las antiquísimas culturas de los Andes y la Amazonía conllevan la misma sabiduría de los troncos sapienciales de Egipto, Grecia, Persia, Palestina, India, China y de otras vertientes poco conocidas. Pero esto es una arrogancia, nos lo dijeron ya algunos doctos del cristianismo oficial.

Creemos que en el “centro” existencial del artista, hay Uno que se halla en su “Templo Funerario”, concedor del Arte Real de la Construcción, capaz de destruir y reconstruir el Templo en 3 días. ¿Predicamos en el desierto? Es muy posible. Pero esta afirmación nos reconforta, aunque poco conocemos de miel y langostas con los que el hombre del desierto se alimentaba para ir de duna en duna y frecuentar el Jordán hasta llegar a la lucidez extrema. Porque sólo así, el loco del desierto vio venir al Hombre desde el otro lado del Jordán.

La revista “Abraxas Solar” abre sus páginas a quienes deambulan el desierto y a quienes nos ven como a hermanos menores en el largo peregrinaje del hombre en busca del Hombre. Los grandes ciclos cósmicos nos aproximan otra vez a la vorágine de un diluvio de fuego, y ya podemos percibir cómo los frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal ponen su amargo sabor en la boca de los hombres.

Fernando Villena Villegas

Bolivia, Septiembre 2009

¿CÓMO SE CONFIGURA UNA SENTENCIA DE LAO TSE?

Por Jaime Saenz



“Lao Tse no necesitó complicar las cosas para decir un mundo de cosas, como hoy complican las cosas los titeres de la poesía y también los titeres de la filosofía para no decir absolutamente nada”, sostiene Jaime Saenz a tiempo de prologar el poemario “Extranjero en estas Cuatro Dimensiones” de Guido Orías Luna, publicado en 1981.

“Abraxas” se complace en reproducir in extenso este prólogo por la visión que Saenz tuvo acerca de la genuinidad del ser poeta en oposición al hecho de que, “la mucha cerebración y la mucha conceptualización hunde a quienes pretenden ser poetas”:

“Con una madurez plenamente definida, Guido Orías Luna publica hoy su primer libro.

Extranjero en Estas Cuatro Dimensiones comprende una introducción y doce cantos –pues cantos son– de hondo lirismo. Es un querer y es un sentir, es un buscar y es un hallar. Es un tránsito iluminado en lo interior, y por eso es un mensaje. Un mensaje que nos llega desde la distancia, pero también desde la proximidad –desde aquella proximidad en que el hombre y la angustia del hombre se debaten, en aquella distancia en que nos es dado escuchar encendida voz, con resonancias en las que se presiente y se siente la desolada esperanza y al mismo tiempo la inquebrantable confianza y la fanática fe en la dignidad del hombre, amenazadas hoy y siempre por imponderables y fatídicos poderes que pretenden aniquilar al hombre y al mundo del hombre.

En Guido Orías la interioridad del mundo se remite al hombre, de donde resulta que esta interioridad es privativa del hombre. Muchas veces el hombre, aunque indisolublemente ligado al mundo del que forma parte consubstancial, se siente sin embargo un extranjero, y, al mismo tiempo, tanto más amado cuanto más repudiado. En cada verso, en cada estrofa, y en cada canto, el poeta busca el reencuentro del mundo: la fusión de éste con el hombre, en realidad el hombre no debería de sentirse extranjero. ¿Pues acaso aquí la tensión no dimana precisamente del conflicto del hombre, en cuanto éste se siente extranjero en el mundo que mora? Tal es en efecto la esencia que palpita en estos poemas.

En el trasfondo, el canto se torna hartamente melancólico: y de tal manera, que esto precisamente se revierte como una constante del ritmo, con lo que surge un tono radiante, que se

eleva al soplo de vientos poderosos y que se alumbrará con fulgores de relámpago. Esta alternativa, este contrapunto, esta pugna de dos fuerzas que empero se complementan y que recíprocamente cobran impulso, cual un sucedido sinfónico, es el tempo del contenido en simetría con la forma, de principio a fin, en todos y cada uno de los cantos.

Guido Orías ha sabido esperar. Ha querido dar tiempo al tiempo para publicar su primer libro. Este hallábase ya prácticamente dispuesto para su salida a luz, hace algunos años, como que los originales en su integridad datan de esas mismas fechas. Pero el autor, atento seguramente a la voz interior de una bien entendida autocrítica, se abstuvo. Aún quería revisar sus poemas: ponderar el espacio, la respiración y el aliento; la inmensa importancia de una coma en el ritmo total del periodo. La forma, la economía y el acento. Sabía que existe un tiempo misterioso, en virtud del cual uno puede vislumbrar muchas cosas, muchas sutilezas en el tejido que esconde el poema. De tal modo que prefirió esperar. Y tan sólo al cabo de un tiempo, adoptó la grave decisión de publicar –en tratándose del primer libro, es por cierto una grave decisión.

Y de eso hace poco: una noche de esas, me fue dado conocer el libro que hoy se publica –su propio autor me lo leyó.

Decir que los poemas me gustaron sería un disparate. En realidad un poema no es una cosa que pueda gustar. Un poema es como una ley natural. La ley de la gravedad, por ejemplo, mal podría gustar o disgustar. Para hablar en rigor, un poema es la verdad o la revelación de una verdad, o una verdad no revelada o una revelación pura y simple.

En el fondo del fondo, un poema es sencillamente un misterio. ¿Cómo se configura una sentencia de Lao-Tse? Con palabras simplísimas y de uso corriente, que aún los niños podrían comprender; sin embargo, un universo se enciende en una sentencia de Lao-Tse. Nacido hace dos mil quinientos años, poeta de la filosofía o, si se quiere, filósofo de la poesía, tamaño poeta no necesitó complicar las cosas para decir un mundo de cosas, como hoy complican las cosas los titeres de la poesía y también los titeres de la filosofía para no decir absolutamente nada. La mucha cerebración y la mucha conceptualización hunde a quienes pretenden ser poetas. Pues desde el momento que pretenden serlo, ya no lo son. Y desde el momento que abrigan afanes de figuración y de fama, y ansían escuchar su nombre en boca de gil y mil, ya no lo son. La poesía no es para ellos, ni tampoco es para eso. ¿Acaso un Tamayo pretendió darse importancia por el hecho de ser un Tamayo, para que actualmente los más miserables

“¿Cómo se configura una sentencia de Lao-Tse? Con palabras simplísimas y de uso corriente, que aún los niños podrían comprender; sin embargo, un universo se enciende en una sentencia de Lao-Tse.”

pelafustanes quieran considerarse importantes dándoselas de poetas?

Ahora bien, debemos congratularnos y debemos sentirnos orgullosos con las nuevas generaciones, por mí mismo que estas nuevas generaciones nos están dando verdaderos y auténticos poetas. Y aunque no conocemos personalmente sino a unos pocos, de sobra sabemos quiénes son, cuántos son y cómo son. No pecaré de temerario al afirmar que de aquí a poco estos poetas habrán dado frutos de tal calidad, que la Nación toda no podrá menos que sentirse enaltecida. Anticipo y confirmación de este acerto lo es ya y con mucho el libro de Oriás. Y formularé de paso una opinión en este sentido, aprovechando la oportunidad que ahora se me brinda. Pues en efecto, los poetas de las nuevas generaciones, tan auténticos y verdaderos como son, sin embargo no tienen ninguna puerta abierta para divulgar sus producciones, y por el contrario, se encuentran con que todas están cerradas. Tal situación es desde luego deplorable, por lo que debería de hacerse no ya lo posible, pero sí lo imposible para remediarla. Y esto depende en mucha parte de quienes manejan los medios de información. Es gente que tiene razones para conocer los difíciles problemas de la cultura, y se supone está en posición de fomentar el espíritu de nuestras nuevas generaciones.

Pero ahora vuelvo al tema.

Decía que un poema es como una ley natural; mal puede gustar o disgustar. Y en cuanto se refiere a los poemas de Oriás, ocurre lo siguiente, si cabe manifestarlo de la más concisa manera: son poemas —y lo son en efecto, por las razones ya anotadas.

Echemos ahora una rápida mirada sobre algunos pasos del libro, los cuales a mi parecer se cuentan entre los más significativos.

En la introducción, el hombre habla con el hombre; y lo hace en nombre del hombre:

Yo no basto en el hombre

.....
**Desde el fondo de mí,
Quiero gritar mi atormentado no
entender;
Buscar en los surcos de la tierra**

**Un fruto nuevo,
Algo distinto de lo que hasta hoy día
Fue sólo guerra y falsedad.**

Manifiéstase el sentimiento solidario del hombre en los siguientes versos:

**Quiero que el viento fresco que está
remozando el tiempo,
Disponga de mis manos para hacer del
hombre, hombre.
Quiero darle mi voz, mi sal,
Mi ser y mis cabellos,
Y sea luz de esperanza
El antiguo vacío de mis días.**

A partir del primer canto, el poeta se proyecta en la persona de un extranjero y habla con éste, al conjuro de la angustia del hombre; es en realidad un monólogo.

**Vienes desde la nada
Extranjero en estas cuatro dimensiones
No hallarás tu corazón bajo estos cielos**

**Llueves.
Llueves forastero...
Tú mismo.**

Mas la angustia se revierte. He aquí un mensaje henchido de optimismo:

**Desde aquí,
desde esta meseta de los Andes,
quiero llegar hasta tu oído,
hermano.**

**Somos carroña del ayer,
semilla del futuro.
Generación emparedada entre dos
tiempos
Y dos hombres.
Sepulcro en el que yacen los restos del
pasado
y placenta
que abraza al hombre que asciende hasta
los cielos
a buscar su corazón
en la estrellas.**

Sólo abominación y repudio merece el actual estado del mundo. Escuchemos al poeta:

**Transitamos
caminos poblados de silencio,
bosques de cemento**

**habitados por fieras
que nunca aprendieron el lenguaje
de celestes Hermanos,
que hablaban de amor y sacrificio**

Luego encontramos una condena contra la fiebre de la destrucción. Y la voluntad del hombre deberá oponerse a ella:

**El cielo fue silencio
aterrador.**

**Toda forma de llanto se hizo frío;
buscamos abrigo en la quietud;
mas la cólera del hombre sembraba
hongos en dulces atolones
y no había solar,
ni roca,
ni azadón
que tomando en sus manos el veneno
lo devolviera a la vida hecho canción.**

**Mas los barcos
no llegaron solos hasta el puerto.
Hay que orientar las velas
hacia el viento salvador...**

.....
**No existe dios,
ni destino
que tracen implacables
la ruta que vamos a seguir**

y ahora el poeta, hacia el final del último canto, proclama su fe en el destino del hombre, cuando dice:

**Que montañas tan altas
debemos trasponer.**

.....
**Qué tiempos tan angustiosos pesan
sobre nuestras almas.**

.....
**Pero tenemos fe.
No es sólo un palpitar de inútil ansiedad,
ni un caminar al margen
de nuestra realidad.**

**Sabemos
que mañana
una criatura nueva palpitará bajo el sol.
Porque debe ser así, extranjero,
tiene que ser así.**

Según una observación muy mía, se da

una simetría que podría representarse en la siguiente forma: el que escribe = lo que escribe. Tal una observación jamás desmentida, y una vez más confirmada en el caso de Oriás. Oriás se escribe, por así decirlo. En otras palabras: lo que escribe es Oriás. Aquí la materia del poeta se confunde con la materia del poema. Hombre y expresión viene a ser de esta manera una totalidad, un uno. A mayor abundamiento, puede afirmarse que lo que escribe un hombre es el fiel reflejo de éste. Y nótese que no puede haber equivocación posible, desde que el hombre, por su propia condición, es siempre proclive a delatarse, ya sea para bien o para mal.

Esto aparte, y aún a riesgo de caer en lo anecdótico, diré lo siguiente: Oriás, como persona, es alguien que me causa infinita extrañeza. Como si hubiera nacido hace quinientos años y lo hubiera conocido al capitán Alonso de Mendoza, y ello no obstante, aún estuviera vivo. Muchas veces estuve tentado de preguntarle de qué color eran los ojos de Isabel la Católica y qué clase de zapatos usaba Lutero, —empero, preferí no hacerlo—. Me asustaba el sólo pensar que de repente podía contestarme como si tal cosa para luego contarme la vida y milagros de tales personajes.

Guido Oriás, con un fabuloso toque de parsimonia y seriedad en sus ademanes, con eterno aire de asombro, con mirar enigmático y con gesto indefinible, como de duda y de espanto, parece un señor antiguo, de esos que viven en grandes

y desolados cuartos oscuros, y que en las noches salen al patio con una vela en la mano y como almas en pena a ver si no hay ladrones. Y también parece un señor de esos que viven en Sorata y que vienen una vez al año a La Paz a cambiar billetes viejos y a comprar un terno nuevo y un quintal de azúcar. O de esos que tienen inmensos almacenes de abarrotes arriba, en la Garita de Lima, y que jamás venden absolutamente nada por no moverse del cajón en que eternamente están sentados.

Así es Guido Oriás. Mejor dicho: así parece ser, sólo que no es. Hasta tal punto se diferencia de la gran mayoría de los mortales. Hombre tan singular no sabe lo que es. Y aun si lo supiera, no le importaría en absoluto. Es de una integridad extraordinaria. Y no incurriré en contradicción si afirmo que, a buen seguro, él sabe quién es y lo que es: pero sin embargo, no hace la menor ostentación. Tal la humildad del hombre; y tal la virtud capital de todo poeta.

Jaime Saenz
La Paz, octubre de 1978
(Extractado por José Ledezma)

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS

Por Diego Belfort B.



"En filosofía son más esenciales las preguntas que las respuestas"
Karl Theodo Jaspers

Iniciamos esta sección con una frase de Karl T. Jaspers, para dimensionar sobre lo que en los próximos números marcarán esta sección, en el que tal vez no existan respuestas, sin embargo, no faltarán aquellas sentencias que nos llevarán a preguntas esenciales.

"Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás"
René Descartes



Entreveremos bajo la óptica de la lucidez, la filosofía, el existencialismo, la historia y hasta en la ciencia, lo que muchos autores en sus vidas expresaron sentencias y frases que marcarán siempre un destello para todo el que busca orientación sobre algún tema en particular.

el destino



"La independencia siempre fue mi deseo; la dependencia siempre fue mi destino"
Paul Verlaine

el hombre

"Des-hacer, des-crear, es la única tarea que el hombre puede asignarse si aspira, como todo lo indica, a distinguirse del Creador."
E.M. Cioran



la religión



"Tenemos bastante religión como para odiarnos, pero no suficiente religión como para amarnos"
Jonathan Swift

EL SÍMBOLO DE ABRAXAS

Por Fernando Villena V. (Pukina)

Los mitos son enigmáticas señales que vencen al tiempo porque salvaguardan el *Destino Oculto* del hombre. Estuvieron ahí, están hoy y estarán mañana. En ellos se retuvo al relámpago del Verbo que trajeron los Grandes. Los mitos a lo largo de la faz de la tierra concatenan una



filosofía cósmica desconocida. Uno de ellos es **Abraxas**. Éste tuvo que retar a la erosión de los siglos metamorfoseándose hasta llegar bifurcado al final de los tiempos.

El Abraxas o Abrasax del primer número de nuestra revista (1997) corresponde a uno de ellos, a aquél rescatado por el polígrafo del siglo XVII Atanasius Kircher en su famosa *Arithmología* a partir de grabados que se hallaban en algunas gemas del primer siglo de la era de piscis (siglo I d.C.) y al que Ignacio Gómez de Liaño le dedica un revelador estudio en su “Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal” (Madrid 1986).

En el de Kircher, Abraxas aparece con dos piernas serpentina, cabeza crestada de gallo, tronco humano, con un látigo en una mano y un escudo en la otra, según describe I. Gómez de Liaño en el primer tomo de su libro “El círculo de la sabiduría” (Madrid 1998). Según este mismo autor, en el escrito titulado “Libro sagrado llamado Mónada o Libro octavo de Moisés”, en el pasaje de la *Kosmopoía*, tras la invocación al dios Abraxas **-dios que todo lo abarca y es el número del año-** se describe la génesis de los dioses constituyentes del cosmos como una serie de siete carcajadas de Abraxas. Incluso este símbolo ha sido asimilado a la jerarquía arcónica, según un denso tratado del anticuario Charles William King, sobre los simbolismos restaurados por Kircher a partir de las referidas gemas.

Lo evidente es que el Abraxas kircheano es sólo una parte del Abraxas original cuya grafía es mas bien poco conocida y que, muy a propósito la reproducimos en la tapa del presente número para constituirse además en el sello definitivo de esta revista literaria.

Al de Kircher le falta un significativo y revelador complemento: los Cuatro Caballos Solares bajo el dominio absoluto de Abraxas con látigo en mano. Este símbolo salió de la Forja de quienes conocen los más sublimes secretos que subyacen en el hombre y en su relación con las fuerzas cósmicas, tanto del “Jardín de los Dioses” como del “jardín hecho maleza”.

Es Jan van Rijckenborgh quien revela la significación gnóstica de Abraxas con los Cuatro Caballos Solares en su libro “El Nuctémerum de Apolonio de Tiana”, a tiempo de explicar las frases crípticas de la Novena Hora del Nuctémerum o **“el número (9) que no debe ser revelado”** y el que a su vez guarda en sí mismo 7 secretos, accesibles únicamente al hombre que retorna al estado de “Humanidad-Alma” o estado pre-Adámico. Es en ese retorno a los orígenes de la onda de vida humana, donde juega un rol central el simbolismo de Abraxas. Resultaría demasiado extenso dar a conocer todo el trasfondo gnóstico-filosófico que despliega Rijckenborgh a tiempo de exponer las correlaciones de Abraxas con aspectos cosmo-sóphicos, antro-po-sóphicos y filo-sóphicos, razón por la que trataremos de ser concisos al aproximarnos a la exposición Rijckenborgiana.



En primer lugar este Abraxas Solar representa al hombre que se tornó nuevamente Hombre ya que se mueve bajo la Fuerza Pimándrica (Alma-Espíritu) del Hombre-Alma simbolizado por la sincronía Sol a su derecha y Luna a su izquierda, vale decir, el Espíritu Divino se refleja en el Alma nuevamente renacida. Por lo tanto se mueve en el Jardín de los Dioses o Séptima Región Cósmica, quedó atrás el jardín hecho maleza o campo de manifestación dialéctico, el universo visible, donde rige lo bipolar en constante alternancia, región donde el hombre es prisionero de la dualidad y no Señor de la dualidad. La Conciencia del Abraxas Solar corresponde a la Sexta Región Cósmica y su Campo de Trabajo constituye la Séptima Región Cósmica o Jardín de los Dioses. Este Jardín o Gran Taller Alquímico, dice Rijckenborgh, **“está gobernado por un Pensamiento Base, por una Fórmula Básica. En cada átomo de la substancia original de la 7ª Región Cósmica, está oculto ese Pensamiento Base. Por ello es comprensible del por qué la Gnosis Hermética habla a este respecto del Sol Universal, de Abraxas. Es el Sol Universal que todo domina, que concede vida a todo y todo lo dirige. De ese primer principio de la Substancia, parten Cuatro Emanaciones, cuatro aspectos, Cuatro Fuerzas salen de la Luz Universal. Esas Emanaciones son llamadas los 4 Señores del Destino o los 4 Animales Sagrados, o los 4 Caballos Solares de Abraxas o los 4 Evangelios. En el Sol Universal Abraxas está contenido todo el Plan de Dios. Estas 4 Emanaciones o 4 Caballos Solares se hallan en perfecto equilibrio y**

movimiento armonioso, son pues el Amor, la Sabiduría, la Voluntad y la Acción”.

Resulta interesante observar el por qué de la ausencia de los 4 Caballos Solares en el Abraxas que Kircher reproduce. De hecho simboliza la falta total de movimiento y armonía en los valores dialécticos de nuestro campo de vida actual, donde el amor, la sabiduría, la voluntad y la actividad generan su polo contrario haciendo de la vida humana un tránsito sobre espinos y maleza en pos de espejismos que la esperanza urde en el desierto de la existencia humana.

Rijckenborgh apunta al hecho de que los Grandes como Jesús el Cristo, como Apolonio de Tiana, como Buda o Zoroastro y otros de singular estatura espiritual, dejaron profundos conocimientos revestidos en determinados Mitos. Si bien Jesús no habló directamente del Átomo Centella, lo parangonó al Reino Divino con la semilla de mostaza y señaló que en ese “Átomo-Simiente” estaba el Reino de los Cielos. En razón a ello, “vosotros sois dioses” les dijo a sus discípulos. Rijckenborgh, fundador de la Rosacruz Moderna, hace revelaciones impresionantes en cuanto a las fuerzas subyacentes en el átomo y a la peligrosidad que entraña la actual manipulación de la energía nuclear a manos de una ciencia especulativa al servicio de la voluntad instintiva de autoafirmación y autoconservación.

Cuando el mito expresa que el cosmos deviene o se manifiesta en las “siete carcajadas de Abraxas”, hace alusión de manera maravillosa a la frecuencia vibratoria inmanente en cada átomo, a la manifestación por lo tanto de una fórmula base al interior de cada átomo, factor constitutivo del cosmos.

Rijckenborgh al referirse al Poder del sexto secreto que es **“la Llave que abre todas las prisiones, la Llave de los cuerpos y de las almas”** expresa que, *“tal vez ya presientan algo acerca de aquella tremenda fuerza de ese Poder, por cuanto ese secreto contiene la fórmula de la completa desintegración de las fuerzas atómicas, fórmula esa que dimana, lógica y evidentemente del Quinto Secreto de Abraxas. Conforme dijimos, en cada átomo se encuentra oculta la Sabiduría Universal, la Sabiduría Original del Plan de Dios, una fuerza para la realización (por tanto un poder mágico), para demostrar y exponer la Sabiduría Universal. Es una actividad que puede ser continua mediante la Omni-sustentadora Fuerza del Amor, donde el Todo se torna libre y dinámico. En otras palabras, un Liberto Gnóstico que ingresa en el Gran Taller, posee la absoluta capacidad de modificar a voluntad, la naturaleza*

de los cuerpos, la composición atómica de estos cuerpos. En suma, él está en condiciones de modificar completamente la Fórmula que está en la Base de una manifestación de vida a fin de liberar a un alma encarcelada, a una Centella Espiritual encadenada”. Por lo expuesto por Jan van Rijckenborgh, asistimos sorprendidos y hasta perplejos ante la magnitud que puede contener un Mito. Detrás del ropaje pasajero y siempre cambiante de cualquier cultura y civilización, el Mito espera por aquellos que puedan tener ojos para ver

y oídos para oír. ¿Las palabras de Jesús el Señor: “el Reino de los Cielos está dentro de vosotros”, tiene algún sentido para el escucha común, sea este religioso, ocultista o científico? Seguramente no, quizás no pase de una simple frase romántica vestida de moralidad, de misticismo emocional y de buenas intenciones. Sin embargo, para quienes suben la Montaña del Conocimiento y que por lo tanto recuperaron la audición interior, tiene certidumbre, por lo tanto, resonancia liberadora. De ahí que Jesús el Cristo, les haya dicho a sus discípulos *“más a vosotros os es dado a conocer los Misterios del Reino”* ya que la parábola mítica es pronunciada para aquellos que tienen oídos pero no oyen.



Luego de observar con cierta atención al Abraxas con los 4 Caballos Solares, pueden surgir las siguientes interrogantes:

¿Qué significación tiene la cabeza de gallo en vez de la humana?

¿Por qué del fuste que blande Abraxas se desprenden 3 cuerdas a manera de látigo?

¿Qué lectura merece el hecho de que hayan dos serpientes que sustituyen a los pies humanos?

¿Qué significa el hecho de que las bridas que controlan a los caballos no se hallen en manos del hombre crestado de gallo, sino, curiosamente las bridas se hallen bajo conducción de las serpientes?

La forma del carruaje no es tradicional, casi se asemeja a la de una copa en cuya parte central destaca una flor con seis pétalos.

¿Qué significan, todos esos detalles tan singulares e ilógicos a la visión y el entendimiento normal del hombre de nuestro siglo?

En el próximo número de la revista “Abraxas Solar”, procuraremos dar algunas respuestas a tan enigmáticos símbolos que no son sino sensores de este formidable Mito pensante.

Transcribimos el pensamiento de Mikhaïl Naimy sobre la oración, expresado en la cima de una montaña muy alta, llamada el “nido del águila”. Este tema es abordado objetiva y liberadoramente, dejando de lado todo dogma y costumbre; rescatando así el verdadero sentido de la Oración:

“Oráis en vano cuando os dirigís a otros dioses que no seáis vosotros mismos, pues en vosotros está el poder de atraer y el de repeler.

Y en vosotros está aquello que atraéis y aquello que repeléis, pues poder recibir algo es poder dar eso mismo.

Allí donde hay hambre, hay alimento. Donde hay alimento, necesariamente también hay hambre. Sufrir el dolor del hambre es poder gozar de la bendición de estar harto.

Sí, en la necesidad está lo que colma la necesidad.

¿No es la llave una garantía para la cerradura? ¿Y no es la cerradura una garantía para la llave? ¿No son ambas, la cerradura y la llave, una garantía para la puerta?

No os apresuréis en importunar al cerrajero cada vez que perdáis o no sepáis dónde pusisteis la llave. El cerrajero hizo su trabajo y lo hizo bien; no se le debe pedir que lo esté haciendo constantemente. Haced vuestro trabajo y dejad en paz al cerrajero, pues él, después de haberos servido a vosotros, tiene otras cosas que hacer. Retirad el hedor y la basura de vuestra memoria y ciertamente encontraréis la llave.

Cuando Dios el Impronunciable, os pronunció a sí mismo, Él se pronunció en vosotros. Vosotros sois, por lo tanto, también impronunciables.

Dios no os dotó de ninguna fracción de Sí mismo, pues Él es indivisible, sino que os dotó de toda su divinidad, indivisible, impronunciable. ¿A qué mayor herencia podéis aspirar vosotros? ¿Y quién o qué puede impedirlos disponer de ella, sino vuestra propia timidez y ceguera?

En lugar de estar agradecidos por esa herencia y en lugar de procurar los medios para poder tomar posesión de ella, algunos hombres - ¡ciegos e ingratos! - hacen de Dios una especie de estercolero al que arrojan sus dolores de muelas y de vientre,



sus pérdidas financieras, sus querellas, sus venganzas y sus noches de insomnio.

Otros hacen de Dios su tesoro, donde esperan encontrar en todo momento lo que desean, dado que codician poseer todos los

oropeles del mundo.

Todavía existen otros que hacen de Dios el administrador de sus intereses particulares. Pretender que Dios no sólo mantenga al día las cuentas de lo que poseen y de sus deudas, sino que también cobre lo que se les debe, consiguiendo siempre un pingüe y generoso saldo a su favor.

Sí, son muchas y diversas las tareas que los hombres asignan a Dios.

Muy pocos se dan cuenta de que si en verdad ellas estuviesen a cargo de Dios, Él las ejecutaría solícito y no necesitaría de hombre alguno para incitarle a ello o hacérselo recordar.

¿Acaso le recordáis a Dios las horas en que debe nacer el Sol o ponerse la Luna?

¿Acaso tenéis que recordarle las innumerables cosas que llenan este infinito universo?

¿Acaso os favorece menos que a los gorriones, al grano y a la araña? ¿Por qué no recibís, como ellos, vuestros presentes y os ocupáis de vuestras tareas, sin alaridos ni genuflexiones con los brazos extendidos, y sin buscar ansiosamente conocer el mañana?

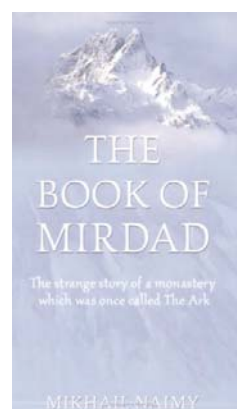
¿Y dónde está Dios para que necesitéis gritarle, en Sus oídos, vuestros caprichos y vanidades, vuestras alabanzas y vuestras quejas? ¿No está Él en vosotros y en todo lo que os rodea? ¿No está su oído mucho más próximo a vuestra boca de lo que está vuestra lengua de vuestro paladar?

Le basta a Dios su Divinidad, de la que vosotros tenéis la semilla.

¿Si Dios, habiéndoos dado la semilla de su Divinidad, tuviese que cuidar de ella en lugar que lo hagáis vosotros, cuál sería vuestra virtud? ¿Y cuál sería el trabajo de vuestra vida? ¿Y si vosotros no tuvieseis trabajo alguno que ejecutar, sino que Dios tuviese que ejecutarlo para vosotros, qué sentido tendría entonces vuestra vida? ¿Y de qué valdrían todas vuestras oraciones?

No elevéis a Dios vuestras innumerables preocupaciones y esperanzas. No le pidáis que os abra las puertas de las que Él os dio las llaves. Mas buscadlas en la inmensidad de vuestros corazones, pues en ella se encuentra la llave de todas las puertas. Y en la inmensidad del corazón están todas las cosas por las que sentís sed y hambre.

Un poderoso ejército aguarda vuestra llamada, y ejecutará



"Quien no pueda encontrar un templo en su corazón, jamás encontrará su corazón en un templo."

inmediatamente la menor de vuestras órdenes. Si se halla debidamente equipado, sabiamente disciplinado y valientemente mandado, podrá saltar eternidades y destruir todas las barreras que se opongan al ideal. Si está mal equipado, indisciplinado y tímidamente capitaneado, vagará inútilmente o se retirará con presteza ante el menor obstáculo, arrastrando tras de sí la más negra derrota.

es otro, ¡oh, monjes!, que esos diminutos glóbulos

rojos que están ahora, silenciosamente, circulando en vuestras venas; cada uno de ellos es un milagro de fuerza, cada uno de ellos es un registro completo y exacto de toda vuestra vida y de toda vida, en sus más ínfimos pormenores.

Este ejército se reúne en el corazón, y desde el corazón se despliega. Por eso, el corazón es tan maravilloso y tan reverenciado. De él brotan lágrimas de alegría y de tristeza. En él se precipitan vuestros temores de vida y de muerte. Vuestras ansias y deseos son el armamento de ese ejército. Vuestra mente es la que los disciplina. Vuestra voluntad su instructor y comandante.

Cuando seáis capaces de equipar vuestra sangre con un Deseo-Director que silencie y sobrepase todos los deseos, y entreguéis a un Pensamiento-Director la disciplina, y encarguéis a una Voluntad-Directora el entrenamiento y el mando, entonces veréis realizado ese deseo.

¿Cómo alcanza el santo su santidad, sino eliminando de su corriente sanguínea todo deseo y todo pensamiento incompatible con la santidad, para después dirigirlo con una resuelta voluntad a no buscar más que, la santidad?

En verdad os digo que todo deseo, todo pensamiento y toda voluntad santos, desde Adán hasta hoy, correrán a ayudar al hombre así inclinado a alcanzar la santidad, pues en todas partes las aguas buscan siempre el mar y los rayos de luz el Sol.

¿Cómo ejecuta el asesino sus planes, sino excitando su sangre hasta que ésta adquiera una sed de asesinato, y reuniendo las células de esta sangre en filas cerradas bajo el látigo de un pensamiento director, y capitaneado por una incansable voluntad de asestar el golpe mortal?

"Existen otros que hacen de Dios el administrador de sus intereses particulares"

En verdad os digo que todo asesino, desde Caín hasta hoy, correrá sin que sea llamado, para dar fuerza y firmeza al brazo del hombre que está embriagado por el asesinato, pues los cuervos siempre se asocian con los cuervos y las hienas con las hienas.

Orar, pues, es infundir en la sangre un Deseo-Director, una Voluntad-Directora. Es, pues, afinar el yo para que quede en perfecta armonía con todo aquello por lo que oráis.

La atmósfera de este planeta, reflejada con todos sus pormenores dentro de vuestros corazones, está henchida por los errantes recuerdos de todas las cosas que presenció ella desde su nacimiento.

No existe ninguna palabra o acción, ningún deseo o anhelo, ningún pensamiento pasajero o sueño transitorio, ningún aliento de hombre o animal, ninguna sombra, ninguna ilusión que no haya registrado en la atmósfera hasta hoy, su curso místico, y así se hará hasta el fin de los tiempos. Afinad vuestro corazón con cualquiera de aquellos y ciertamente se apresurará a hacer vibrar las cuerdas así templadas.

Para orar no precisáis tener lengua ni labios, sino un corazón silencioso y despierto, un Deseo-Director, un Pensamiento-Director y, por encima de todo, una Voluntad-Directora que no dude ni titubee; pues las palabras nada valen si el corazón no está presente y despierto en cada sílaba. Y cuando el corazón está despierto y presente, es mejor que la lengua duerma o se esconda tras los labios cerrados.

Tampoco necesitáis templos para orar en ellos.

Quien no pueda encontrar un templo en su corazón, jamás encontrará su corazón en un templo.

Yo os digo estas cosas a vosotros y a los que son como vosotros, pero no a todos los hombres, pues la mayoría de los hombres todavía son como náufragos. Sienten la necesidad de orar, pero no saben cómo hacerlo. Sólo pueden orar con palabras, y no encontrarán las palabras si vosotros no las ponéis en sus labios. Se sienten perdidos y llenos de pavor cuando se les hace recorrer la inmensidad de sus corazones, sin embargo se hallan confortados y calmos entre las paredes de los templos y entre la multitud de criaturas como ellos.

Dejadles erigir sus templos materiales. Dejadlos recitar ahí sus oraciones.

Pero a vosotros y a todos los hombres, yo os ruego que oréis por la Comprensión. Cualquier deseo que no sea éste, jamás será cumplido.

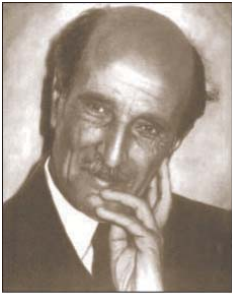
Recordad que la llave de la Vida es la Palabra Creadora. La llave de la Palabra Creadora es el Amor. La llave del Amor es la Comprensión. Henchid vuestros corazones con ésta y evitad a vuestras lenguas la fatiga de tantas oraciones; liberad vuestros corazones de la unión con todos los dioses que os esclavizan con dádivas, que os acarician con una de sus manos solamente para golpearos con la otra, que están satisfechos y son amables cuando los alabáis, pero llenos de odio y venganza cuando los reclamáis, que sólo os oyen cuando los llamáis, y que no os dan nada si no los imploráis y que habiéndoo dado, con frecuencia se arrepienten de los dones dados; cuyo incienso son vuestras lágrimas, cuya gloria es vuestra vergüenza.

Sí, liberad vuestros corazones de todos estos dioses, para que podáis encontrar a vuestro Dios único que, habiéndoo colmado de Sí mismo, os saciará para siempre."

**Extracto del "El Libro de Mirdad"
Primera edición 1988
Ediciones Lectorium Rosicrucianum
(Por Diego Belfort B.)**

DATOS BIOGRÁFICOS DE MIKHAÏL NAIMY

Por Diego Belfort B.



Mikhaïl Naimy o Neaimeh, (su nombre en árabe *قدي عن لي احييم*) nació el 17 de octubre de 1889 en Baskinta, un pueblo del Líbano. Allí realizó sus estudios escolares, luego viajó a Europa; en 1902 estudió en el Instituto de Nazareth y en 1906 en el Seminario Teológico de Poltava, Ucrania; en 1911 se desplazó a Seattle Estados Unidos a estudiar Literatura y Derecho. En el transcurso de su formación académica y en su profícuo itinerario por aproximarse al espíritu de su época, estuvo tanto en Rusia como en París. En Nueva York formó parte del grupo literario de poetas y escritores llamado "Arrabitah Al-Qalamyiah" (The Pen Association) de sirio-libaneses emigrados, entre los que se encontraba su gran amigo Kalil Gibran. Tenían como objetivo dar una nueva imagen de la antigua tradición clásica de la literatura árabe. En 1931 murió su amigo Gibran. Naimy un año después en 1932 dejó Nueva York y regresó a su ciudad natal, después de 20 años. A partir de ese momento él pasó el tiempo restante de su vida, dedicado a producir su mensaje espiritual: *"Todo el cosmos es la propia vida y que ambos son esencialmente uno e indivisibles y que esa unidad no puede ser experimentada, por medio de la comprensión intelectual"*. Solamente en lo más profundo de su interior, el hombre puede "comprender" esa unidad.

En Beirut en 1948, fue publicado el "Libro de Mirdad" en lengua árabe, este fue traducido al inglés y publicado en Londres en 1962. Naimy tiene alrededor de 99 escritos, entre poesía, ensayos, dramas, biografías y novelas, alcanzando con ello una gran fama en el mundo árabe. El "Libro de Mirdad" fue traducido y editado al francés, holandés, alemán, bujarati, hindi, portugués y español. En sus incontables libros Naimy expuso su visión sobre la vida y la muerte. "El Libro de Mirdad", es considerado su obra espiritual más brillante, tanto es así que en 1978 tuvo lugar en el Líbano, el primer festival Naimy en su honor.

PENSAMIENTOS DE EMIL MICHEL CIORAN

"La dicha no está en el deseo, sino en la ausencia de deseo, más exactamente en el entusiasmo por esa ausencia, en la cual quisiera uno revolcarse, abismarse, desaparecer, exclamar..."

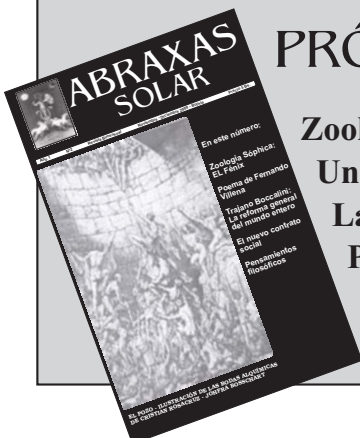
"El sufrimiento te hace vivir el tiempo detalladamente, instante tras instante. ¡Es decir, sí, el tiempo existe para tí;. Pero el tiempo resbala sobre los otros, sobre los que no sufren; de este modo, es cierto que no viven en el

tiempo, e incluso que no han vivido jamás"

"Cada ser humano es un himno destruido"

"La sabiduría disimula nuestras heridas: nos enseña a sangrar a escondidas"

"Desde que estoy en el mundo", ese desde me parece cargado de un significado tan espantoso, que se torna insoportable.



PRÓXIMO NÚMERO

Zoología Sóplica: El Fénix

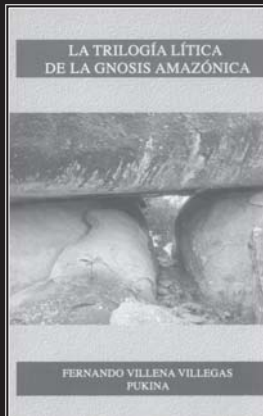
Un poema de Fernando Villena

La reforma general del mundo entero de Trajano Bocalini

Pensamientos filosóficos

y otros temas

DIAGRAMA LÍTICO CHIQUITANO



Fernando Villena Villegas en su “Trilogía Lítica de la Gnosis Amazónica” sustenta que la enigmática disposición de las famosas “Piedras” de la chiquitanía cruceña, son legados de una profunda sabiduría de las antiguas culturas Amazónicas y que, por lo

tanto, se tratan de reservorios míticos de forma y contenido universal: la “Arquetípica Trilogía”, o el “Tres en uno”, enseñada por los grandes iniciados de todos los tiempos. Sostiene que el cúmulo de piedras situado en la carretera San Javier – Concepción, es superior, debido a su dimensiones y campos magnéticos, al famosísimo “Stonehenge” de Inglaterra, con la única diferencia de que gran parte del “Diagrama Lítico Chiquitano” ha sufrido una dispersión y hundimiento significativo, tanto por la acción ineluctable de miles de años, cuanto por la acción humana de los últimos siglos.

El libro está estructurado entre lo “imaginal” e histórico, pero basado en hechos científicos aportados por antropólogos

alemanes y, de la mano de ciertos mitos de similitud insospechada entre nórdico y amazónico.

El conocimiento de la “Cruz Eterna” o cruz de brazos iguales de la etnia Apapokuva y su revelador significado, hace parte de la trama que el autor hilvana para fundamentar el hecho de que las antiguas culturas amazónicas detentaban en esencia, los mismos conocimientos liberadores que como antorchas

provenientes de la Única Luz, pregonaron siempre el “Retorno a la Tierra sin Mal” o al “Reino de la Luz”, en todas las razas y naciones de la tierra y en todos los tiempos.

El contenido de este libro va al rescate de los valores espirituales de aquellas remotas culturas que en su tiempo poblaron la Gran Amazonía.

“La Trilogía Lítica de la Gnosis Amazónica” además de su aporte primicial a la antropología filosófica del Oriente Boliviano, descubre un nuevo escenario para el turismo chiquitano que, de ser comprendido en su exacta dimensión, bien podría

constituirse en uno de los puntos más atractivos de la región. El lector interesado en estos temas puede obtener el libro en las principales librerías del País.

